

ROMANCE DE LA MUERTE DE DURRUTI

por céspedes argentados,
os corceles del silencio
se llevan toda una vida
de abnegación sin ejemplo.

lejos de su Cataluña
—¡más cerca cuanto más lejos!—
luchando contra la bestia
DURRUTI ha caído muerto.

al indomable anarquista
se le cruzó en el sendero
la metralla mercenaria
con su lenguaje siniestro.

en sus carnes, que al dolor
siempre abiertas estuvieron,
la Intrusa trazó hondo surco
mordiéndole con su hierro.

cien veces, en el combate,
e lanzó flamas de fuego;
y cien veces le falló
la puntería al arquero
que buscaba—¡por la espalda!—
ver cumplidos sus deseos
de sepultar en las sombras
una vida y un anhelo.

vida y anhelo que al fin
trinchó con su frío dedo.
Que en Madrid, tierra que quiso
defender con noble gesto,
DURRUTI perdió sus alas
de soñador sempiterno.

los centauros del fascismo

—¡carroñas en vil acecho!—
sin dar la cara, clavaron
púas de plomo en su cuerpo.

¡DURRUTI! Fértil promesa
de un porvenir halagüeño.

¡Yunque donde se ha forjado
—LA REVOLUCION DEL PUEBLO!—
¡Paladín del oprimido!

¡Aurora del movimiento!..
Polícroma lontananza.

Músculo, luz y cerebro
de un IDEAL impoluto
como el perfume de un beso.

¡cerenado por las balas
su carro ha parado en seco!

sólo la muerte alevosa;
sólo un designio agorero,
podía torcer la ruta
trazada con bravo empeño.

¡A los cóndores se abate
cuando más firme es su vuelo!

ciega el dolor de saber
que su voz no escucharemos:
que ya la tierra cubrió
con su manto al guerrillero.

¡La tierra, más generosa
que esos bárbaros abyectos
faltos de conciencia humana,
pero sobrados de ceno,

que se ríen como histriones
al ver que DURRUTI ha muerto.

¡ha muerto, sí! Pero queda

la esencia de su recuerdo.
La fragancia inmarcesible
de sus actos, limpio espejo
donde deberán mirarse
los amantes Progreso.

ellos que ríen. Nosotros,
quesomos HOMBRES, obremos.
Sangre por sangre. ¡Es la ley!

Los ojos sin agua... ¡secos!

Granito en el corazón.

Dadle el temple del acero,
que las lágrimas ablandan
y tuercen los sentimientos.

que lo lloren las mujeres
—¡las que aún puedan hacerlo!—
Nosotros, no. ¡Nadie lloré!

Sus palabras recordemos:

«saluda a los camaradas.
¡Adelante, compañeros!...»

y a mordiscos—¡sí, es preciso!—
pensando en él destroce
a los cobardes fascistas;

canalla inmunda y sin freno.

¡eso, sí!... ¡Vengarle, siempre!

Llorarle, no, ¡No lloremos!

En vez de lágrimas, plomo
sobre el monstruo vomitemos.

menos llorar ¡todo!... ¡TODO!

Llorar... ¡ya llorarán ellos!

VICENTE BLANCO FONTALBA
Valencia

Los principios anarquistas a la prueba de la Revolución.

en nuestro fraternal colega
«Le Libéraire» el compañero
Ernestan publica un artículo
con el título que encabeza esta línea,
que nos complacemos en insertar
a continuación, por suponerlo
de gran interés en los momentos
actuales en que el anarquismo
español está trazando sobre
la marcha de la Revolución, el es-
quema de lo que ha de ser la so-
ciedad futura. La realidad nos
ha impuesto a todos obligaciones
imperiosas que cumplir y los
libertarios que en España esta-
mos contribuyendo poderosa-
mente al desarrollo de los aconte-
cimientos, no podemos eludir
las responsabilidades que la guerra
y la Revolución exigen.

como admitimos la crítica a
nuestra actuación más o menos
acertada, recogemos también las
opiniones que justifican nuestros
hechos. He aquí una que hace al
caso:

«nuestros enemigos no se han
convencido todavía

«habían proclamado tanto que
los anarquistas eran utopistas ra-
biosos, condenados a una irre-
mediable impotencia práctica,
que habían terminado por creerlo.

«y he ahí que en Cataluña,
por ejemplo, algunos días des-
pués del golpe de Estado fascista,
los anarquistas formaban las pri-
meras columnas de combate
y ponían en marcha en el inte-
rior una economía nueva.

«apareció así, en definitiva, que
los libertarios, por su sentido de
responsabilidad personal y su
espíritu de iniciativa, eran los
revolucionarios que más actua-
ban y los más realistas.

«no era ciertamente así como
nuestros adversarios habían pre-
visto la acción libertaria. Sufrie-
ron un amargo despecho y, por
poco, pretenderían enseñarnos
hoy la ortodoxia de la pura ana-
arquía; a su manera. Cuán difíciles
de contentar son los autoritarios.

«no es pues tampoco para con-
vencerles que escribimos estas lí-
neas.

«pensamos mejor a nuestros
buenos amigos que los aconte-
cimientos de España y la
conducta de nuestros hermanos
de allí han inquietado un poco.

«hay en España en el cuadro
del Estado republicano, minis-
tros anarquistas, ejércitos ana-
rquistas, y muchas otras cosas de
aparición también contradictoria.
Luego, a pesar de la confianza
y del entusiasmo, algunos se
preguntan, perplejos, dónde es-
tán en todo ello nuestros prin-
cipios.

«es aquí donde se percibe la
miseria de las palabras, y tam-
bién el error que existió al con-
siderar demasiado la anarquía
como una pura filosofía y una
dialéctica idealista mejor que
como una doctrina eminentemente
realista y una técnica social.

«demasiado a menudo fuimos,
aquí, esclavos de palabras y fór-
mulas absolutas y abstractas, sin
preocuparse de su contenido con-
creto y de su transposición en lo
real.

«ejemplos:
«estamos irreductiblemente
contra el Estado.

«ello quiere decir que estamos
contra el Estado como sistema,
contra el «Estatismo», contra la
tendencia a mantener un privile-
gio político en provecho de una
fracción cualquiera. Que no ad-
mitimos un poder central de don-
de emana toda iniciativa y don-
de se lleva toda actividad social.

«pero ello no quiere decir que
no podamos admitir que ciertos
cuadros del Estado no puedan
reemplazarse de un día a otro, y
que no subsistan residuos du-
rante algún tiempo.

«lo esencial es que desde el
día de la revolución los cuadros
del Estado sean reemplazados lo
más rápidamente posible por el
federalismo proletario. Al contra-
rio del marxismo que quiere re-
forzarlos hasta la dictadura.

«estamos radicalmente en con-
tra del ejército.

«ello quiere decir que estamos
en contra del espíritu tradicional
de los ejércitos, contra el milita-
rismo. Contra esta mística auto-
ritaria y este complejo de sumi-
sión que crean una disciplina in-
humana. Condenamos este or-
gullo insensato que hace final-
mente del ejército un cuerpo y
una fuerza fuera de la colectivi-
dad popular y propia a volverse
contra ella.

«pero todos reconocemos que
las valientes milicias populares
de España no están hechas a esta
imagen ni animadas de este es-
píritu.

«estamos en contra de los jefes.

«ello quiere decir que rehusa-
mos reconocer todo poder que
no emane directamente y libre-
mente de la base proletaria y que
escape a su control.

«que si podemos amar y admi-
rar a un individuo, no queremos
estar sometidos a su sola volun-
tad y a su capricho,

«pero ello no significa que no
podamos tener mandatarios y
que les tengamos confianza en el
cuadro de sus atribuciones. Lo
esencial es que no escapen nunca
al control y a la crítica y que per-
manezcan sometidos al derecho
colectivo.

«se desprende de estas cuantas
consideraciones cuan vano sería
de atenerse únicamente a las pa-
labras. Y se comprende que
nuestros hermanos de España,
que viven horas de peligro y de
heroísmo intenso, se hayan pre-
ocupado poco de respetar las fór-
mulas.

«les importa sin duda muy
poco que sus mandatarios se lla-
men «ministros» o «comisarios
del Pueblo». Que sus técnicos
de guerra tengan el título de «ca-
pitán» o de «delegado». Lo que
importa es el contenido y «el
sentido» de la Revolución, y «el
objetivo hacia el cual tiende.»

«que no se equivoquen pues
sobre nuestras palabras y que no
se nos acuse sobre todo de des-
valorizar nuestros principios. Por
el contrario. Más que nunca
nuestros principios deben ser cla-
ros y vivientes en nosotros y ser
nuestros guías constantes.

«más que nunca, guerra al es-

La guerra y la Revolución son inseparables

los millares de combatientes
proletarios que se batían en los
frentes de batalla, no luchan por
la «República democrática». Son
proletarios revolucionarios que
han tomado las armas para
hacer la revolución. Posponer el
triunfo de ésta para después de
ganar la guerra, es debilitar consi-
derablemente las fuerzas comba-
tibas del proletariado. Pretender
retornar a la situación política
anterior al 19 de Julio, sería tra-
icionar vilmente a los militantes
obreros caídos heroicamente en
las calles y en los campos de Es-
paña.

todos los obreros revolu-
cionarios hemos considerado siempre
a la democracia como una de las
fuerzas que asume el Estado bur-
gués para contener las ansias li-
bertadoras del proletariado. Por
eso se ha hecho la crítica más
acerba contra la teoría del «mal
menor».

la burguesía no prescinde volun-
tariamente de la máscara demo-
crática. Lo hace acuciada por las
contradicciones internas del régi-
men capitalista y por la presión
directa de las masas radicalizadas.
Recurrir a la dictadura declarada
esto es, al fascismo, como remedio
heroico, como arma política con-
tundente contra las organizacio-
nes directoras del proletariado re-
volucionario. Por eso es una tarea
de necesidad inmediata al acabar
con las ilusiones democráticas de
los trabajadores. La democracia
no da ni puede dar nada. La bur-
guesía la hizo a su imagen y se-
mejanza, y es utópico pretender
que sirva a otros fines distintos a
aquellos para los que fué creada.

por eso a pesar de Ossorio y
Gallardo y otros enamorados
cantores del liberalismo burgués,
el dilema es de «FASCISMO RE-
VOLUCION». No cabe solucio-
nes intermedias. Las indecisiones
las deudas, el querer y no poder
de algunos partidos sedicentes

revolucionarios no favorecen, ni
pueden favorecer, más que al
enemigo.

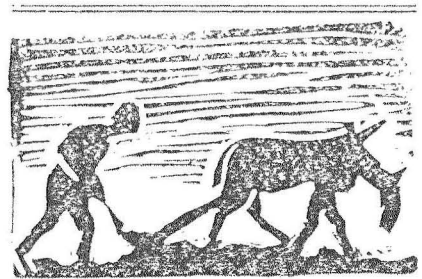
por el contrario, si queremos
levantar el ánimo de nuestros
combatientes e inyectarles entu-
siasmo revolucionario a las ma-
sas antifascistas tenemos que im-
pulsar la revolución con firmeza,
liquidar los últimos residuos de
la democracia burguesa, socializar
la industria y agricultura, al
mismo tiempo que creamos los
órganos rectores de la nueva si-
tuación de acuerdo con los fines
revolucionarios del proletariado.

no combatimos, entiéndase
bien, por la República democrá-
tica, combatimos por el triunfo
de la Revolución Proletaria. La
revolución y la guerra hoy, en
España, son inseparables. Todo
lo que se haga en otro sentido es
CONTRARREVOLUCION RE-
FORMISTA,

volver a la República del 14 de
abril, sería darle a la burguesía
otra posibilidad de agredirnos.

y esto no lo pueden consentir
los que de verdad viven la causa
de la Libertad.

B. de I.-C. N. T. F. A. I.



Meditando...

sentados bajo la luz de un can-
dil y al calor del rescoldo lum-
breral de un caserío, los campe-
sinos rememoran el pasado.

pasa el tiempo—dicen—y nos-
otros hemos de lamentar el aban-
dono en que nos tienen sumidos
las malas artes de los que han ve-
nido robando mejor que gover-
nando al País.

y entre ellos, el más instruido,
dice: ¿Qué delito habrá cometido
la tierra para que el que la culti-
va sea el más desamparado cuan-
do debiera ser el más llamado a
vivir en la cumbre, por ser el sos-
tén de la naturaleza.

el campesino tras de ser el eje
de la vida y pasar sufridamente
las inclemencias del tiempo es el
que menos puede cubrir las ne-
cesidades de su hogar, además de
ser menospreciado. Si hay que
hacer una vida económica, en
primer lugar ha de hacerla el
campesino, como si éste fuera
también el primero en disfrutar
de las ventajas.

a este respecto, yo pregunto:
¿quién tendrá la culpa, la tierra o
el campesino?

desgraciadamente—le contesta
otro—la tiene el campesino por
su falta de cultura. La tierra no
vale la pena hablar de ella, por-
que debe ser respetada por todos.
En concreto, ni la tierra ni nos-
otros tenemos la culpa de este
conflicto.

es indignante oír decir que la
tierra no produce con arreglo a
las necesidades de la vida para
que el campesino viva en las mis-
mas condiciones que los trabaja-
dores de otra profesión. Si el
campo no produce más en el agro
español, es porque está carente
de maquinaria para ello.

al técnico campesino no se le
ha escuchado jamás, como si tal
elemento no fuera preciso, sin tener
en cuenta que su labor re-
dundaría en beneficio de la Hu-
manidad.

compañeros de todas las ten-
dencias políticas y sindicales,
unámonos para la colectiviza-
ción de todas las industrias. Mecanizaremos
el campo con los
más modernos adelantos y todo
el producto redundará en benefi-
cio de las comunas, apartándo-
nos por completo de las indife-
rencias y privilegios.

T. MONGE

Alcázar.